#22
OTOÑO 2013

Precio: 1€.
Editan: Colectivos de Jóvenes Comunistas

Tinta Roja

‡ ¿2018, fin de la minería del carbón en España?
‡ Dossier central: **Entre la banalización y la realidad: el fascismo hoy en día**
‡ La canción de Nazim Hikmet
[…]

Índice

Movimiento Estudiantil — Defender la educación hoy, para no ser los esclavos del mañana 4

Movimiento Obrero — ¿2018, fin de la minería del carbón en España?..... 5

Antiimperialismo — El drama de Siria o el cuento de nunca acabar 6

Feminismo — El aborto, la eterna disputa..... 7

Dossier Central — Entre la banalización y la realidad: el fascismo hoy en día 8

Internacional — El XII Congreso de la JCV y reflexiones sobre Venezuela 10

Actualidad — El fenómeno de la corrupción en profundidad..... 11

Cultura — La canción de Nazim Hikmet 12

Ocio — Una película, un libro, un disco..... 14

Deporte — LFP, deudas y mercado de fichajes 15

PCPE — La moral comunista..... 15

Otoño de 2013. Estacional

Editan: Colectivos de Jóvenes Comunistas | D.L. AB-119/2012

Contacto:
www.cjc.es | www.tintaroja.es | tintaroja@cjc.es | cjc@cjc.es

Director: Álvaro G. Altube

Diseño y maquetación: Álvaro Suárez

Consejo de redacción:
Roberto Guijarro (Movimiento Obrero), Guillermo de Tuya (Estudiantes), Jose Martínez (Feminismo), Ester Cubero (Antiimperialismo), Guillermo Villaverde (Internacional), Eduardo Corrales (Cultura y Ocio), Alberto Sánchez Colomo (Deporte) y Álvaro Suárez (Contraportada).

Colaboradores:
Pau Roman Muñoz, Alexis Neira, Xavi Ferràndiz, Luis Guil Montoya, Javi. M. Rodríguez y Carmelo Suárez

CMC – GKK – JCPC

Fotografía de Juan Tizón

Editorial

Llega el mes de septiembre/octubre de cada año y toca ponerse manos a la obra en la preparación de las batallas por librar durante el resto del año y buena parte del siguiente. Poco a poco y muy unido al comienzo de curso, la Juventud Comunista va fijando las prioridades de intervención política en los frentes de masas tras el 8º Congreso de la organización juvenil.

Por ello, este curso 2013/2014 que ahora comienza, se torna fundamental para asentar las líneas maestras de intervención en el movimiento obrero –con toda un batería de medidas fijadas en el último informe político para llevar a buen puerto nuestro objetivo– así como en el movimiento estudiantil, profundizando en nuestros análisis sobre la necesidad del sindicato estudiantil para todo el estado así como el movimiento barrial, como apuesta innovadora de trabajo para este nuevo periodo y que en sucesivos plenos del Comité Central deberemos de ir dando forma.

En el desarrollo de este nuevo curso político y que con este Tinta Roja nº 22 correspondiente a otoño de 2013 pretendemos inaugurar, es necesario colocar la importancia que requiere el trabajo de la prensa para la Juventud Comunista como una importante correa de transmisión de la propuesta política de la organización entre los propios CJC y la juventud obrera y de extracción popular.

El Tinta Roja –en su versión digital y papel– representa la apuesta consciente de los CJC por avanzar en que el órgano de expresión del Comité Central se convierta en un referente para la juventud; un referente donde informarse y formarse, donde encontrar orientaciones generales para las diferentes batallas que aún quedan por librar en ese importante periodo de acumulación de fuerzas para derrocar el capitalismo.

No puede existir conflicto laboral, paro estudiantil o movilización barrial en la que no se trabaje el Tinta Roja; no se puede concebir que haya militantes de la Juventud Comunista que todavía no trabajen la prensa como corresponde, ya sea en su centro de trabajo o de estudios con los diferentes compañeros/as que ante las crecientes dificultades originadas por la crisis estructural del capitalismo se muestran mucho más receptivos/as ante la labor de agitación y propaganda que la organización comunista lleva a cabo.

Es nuestro deber hacer también participes de esta gran labor a los amigos de la Juventud Comunista; ese creciente número de jóvenes simpatizantes que se interesan por nuestra actividad, que reciben con agrado el Tinta Roja y que apuntan sugerencias para mejorar su contenido. Que los y las simpatizantes colaboren con el envío de información de conflictos, de sus preocupaciones, de críticas y recomendaciones a la par de que elaboren artículos para nuestra revista en versión digital o papel será un reto que debemos de alcanzar y proponernos superar.

Que no digan los obreros que el escribir es para ellos una labor «desacostumbrada»: los obreros literatos no caen del cielo ya hechos; se van formando poco a poco, en el transcurso de la labor literaria. Lo que hace falta es poner manos a la obra con más audacia: se tropieza una o dos veces, pero después se aprende a escribir...

Pues bien, ¡manos a la obra con más energía y unidad!

J.V Stalin

Defender la educación hoy, para no ser los esclavos del mañana

La situación en los centros de formación profesional es cada día más precaria. Si bien son unos centros que, año tras año, aumentan el número de matriculaciones también es justo admitir que el aumento presupuestario para estos estudios no sigue esta dinámica (mucho menos si lo comparamos con las partidas para otro tipo de estudios) Según los datos del ministerio de educación y el INE en los últimos diez años ha habido un aumento de alumnos entorno al 40%, mientras que la inversión del Estado se ha incrementado en un 28% del 2003 al 2008 (frente al 45% promedio del resto de modalidades de enseñanza)

Todo esto se debe a una clara tendencia a que sean las empresas las que tengan el control sobre la gestión de los centros. Si bien hay varios motivos para ello (ya solo el pago de tasas en los centros concertados les arroja grandes beneficios) el principal motivo es sin duda la posibilidad de obligar a los estudiantes a cursar durante mínimo tres meses las practicas no remuneradas en sus centros de producción o establecimientos. El beneficio obtenido es tan suculento que en la LOMCE se ha creado un nuevo curso la formación profesional básica que permitirá acceder desde la edad de 15 años a este sistema de prácticas no remuneradas y sin ni siquiera equiparar este titulo al graduado escolar, por lo que estos estudiantes tendrán un titulo muy devaluado a la hora de acceder al mercado laboral y unas opciones muy restringidas para continuar los estudios. A si mismo recordar que esta ley elimina todo el poder decisivo del consejo escolar, concentrando este poder en un director que será elegido por la administración bajo criterios de eficiencia en su gestión, lo que lo predispondrá ha aceptar las condiciones que las empresas impongan a la hora de establecer los acuerdos de las practicas.

Puede que todo este análisis se vea un poco alejado de la realidad diaria del estudiante de FP, pero la masificación de las aulas, los equipos obsoletos, las infraestructuras envejecidas o el hecho de que los criterios de evaluación de las practicas no estén estandarizados derivan de una u otra forma de los intereses de privatizar estos centros y obtener de sus estudiantes mano de obra gratuita.

Ante esta situación es imprescindible que el estudiantado tome conciencia. El número de centros de Formación profesional con una asociación estudiantil es muy escaso pero aumentan día a día, al igual que el número de estudiantes de FP que acuden a las movilizaciones masivas y participan en las huelgas estudiantiles. Es imprescindible la organización en asociaciones o sindicatos estudiantiles, pero no en aquellos que le den a la FP un papel subsidiario, pues ésta tiene una realidad y unas reivindicaciones propias que deben analizarse y difundirse entre el estudiantado para conseguir una conquista real de esos derechos concretos.

Por último es necesario aclarar algo fundamental, todas las conquistas son pasajeras si no se consigue una superación del marco socioeconómico actual. Es igual de imprescindible organizarse para luchar por tus derechos y conseguir una mejora en tu vida diaria que hacerlo para cambiar el sistema de producción y conseguir que esas mejoras sean permanentes y extensibles a todo el estudiantado de la clase obrera y el resto de clases populares.

Pau Roman Muñoz

¿2018, fin de la minería del carbón en España?

Durante el año pasado asistimos en nuestro país a una gran movilización de toda la minería, con varios meses de Huelga en el sector, con enfrentamientos contra los cuerpos represivos del Estado y con una marcha negra y gran movilización en Madrid, que arrastró tras de sí a miles de personas que veían, en la lucha de los mineros, el ejemplo que toda la clase obrera y los sectores populares debía de seguir.

La Huelga y las protestas, que habían sido convocadas contra el incumplimiento del Plan del Carbón vigente, finalizaron sin que se hubiera logrado alcanzar objetivo alguno, merced a la táctica de las cúpulas sindicales, que ante una situación de crisis capitalista como la actual, no supieron adaptar los medios de lucha a estas condiciones, ante un gobierno, el de la burguesía, que no estaba dispuesto a dar el brazo a torcer, conocedor de que si doblegaba a los mineros, estaba doblegando a quiénes se situaban a la vanguardia de las luchas obreras en el Estado.

Pero el cierre en falso de esta situación, hace que en algunas cuencas mineras se vuelva a la lucha poco tiempo después, como es el caso de los mineros de CMC, en Zarréu/Cerredo, (Asturies) empresa propiedad de Vitorino Alonso, y donde ante la amenaza del despido a cientos de trabajadores, se convoca una Huelga que se extiende durante meses, donde la asamblea de trabajadores de la mina es quién va decidiendo los pasos a seguir y donde se intenta extender el conflicto y unir varias luchas que en ese momento se están dando en Asturies, como el caso de la Fábrica de Armas de Trubia, buscando esa necesaria unidad de toda la clase, esa unidad en la lucha.

Tras varios meses sin cobrar, de lucha, finalmente, los compañeros que iban a ser despedidos son readmitidos en la empresa y ésta se compromete también a abonar los salarios que se les debían a los trabajadores, demostrando que con lucha, y no con pacto social, sí se pueden conseguir victorias incluso en las situaciones más difíciles. Hoy, la empresa Coto Minero Cantábrico ya no está en manos de Vitorino Alonso, gracias al rechazo de la asamblea de trabajadores a la propuesta de la empresa y no aceptar salarios de miseria y aumento de la jornada laboral, a pesar de las amenazas de liquidación de la misma, en proceso de concurso de acreedores, consiguiendo así los mineros la continuidad de la empresa en las mismas condiciones laborales que venían disfrutando.

A la vez, ha sido aprobado el nuevo Plan del Carbón, el que regirá hasta el año 2018, año en el que, supuestamente, la minería del Carbón española está abocada al cierre, tal y como se contempla en anteriores Planes del Carbón donde, merced a los intereses de los monopolios, la minería de nuestro Estado debe dejar de producir, a pesar de los miles de puesto de trabajo y la ruina de comarcas enteras que eso conlleve; dejando a la clase obrera en una situación de paro y miseria.

La situación actual, como decimos, viene ya de largo, plan del carbón tras plan del carbón se fueron asentando las bases para la desaparición de la minería, como muestra, valgan algunos ejemplos:

- Desde el año 1.990 se ha pasado de 234 empresas mineras a 28, lo que supone una reducción del 88%.
- Se ha pasado de 45.212 trabajadores en el sector a unos 8.000, una reducción de 82%.
- La pérdida indirecta de puestos de trabajo llega casi a los 190.000.

Todo esto, mientras el consumo en el Estado Español de carbón se acerca a las 40 millones de toneladas, siendo el 60% del mismo de importación, más barato debido a las condiciones laborales en que se produce, claro ejemplo de que lo importante en el capitalismo son los beneficios empresariales y no las condiciones laborales de los trabajadores.

Y no solo esto, sino que la tan cacareada reconversión de las Cuencas Mineras se ha quedado en palabras, en humo que se lleva el viento y tan solo ha beneficiado a empresarios que acudiendo al tintineo de las monedas y del dinero de las ayudas públicas, abrían factorías para después cerrar y dejar a los obreros y obreras en la calle, mientras ellos se nutrían de millones en ayudas públicas.

Basta mirar los niveles de paro de las Cuencas Mineras para ser conscientes de esa situación, niveles de paro que se sitúan hoy en registros récord a pesar de la caída de la población, demostrando que la reconversión de las mismas ha sido un fraude total a la clase obrera y los sectores populares de las mismas.[1]

La realidad demuestra que tan solo con la organización y la lucha obrera, como el ejemplo de los mineros de CMC, se pueden ir consiguiendo victorias, avanzando hacia la completa nacionalización del sector minero, avanzando hacia ese poder obrero y popular que ponga esa producción bajo el control directo de la clase obrera para servir a los intereses de quiénes todo lo producen, y no solo a los intereses de quiénes nos explotan día a día.

Alexis Neira

1 http://goo.gl/mQPqzL

Fotografía de Imagen en Acción

El drama de Siria o el cuento de nunca acabar,

otra vez sangre inocente y rebeldes obedientes.

Después de más de dos años del inicio del conflicto armado entre, por un lado, los terroristas islamitas teledirigidos y, por el otro, el pueblo sirio, su ejército y su Estado, la situación presenta ahora un panorama distinto. Al término de estos duros años de conflicto abierto, el Estado sirio ha sido capaz, no con poco esfuerzo, de derrotar en un sentido genérico a los terroristas golpistas (el eufemismo de «rebeldes» ofende también ahora a la inteligencia humana, como ya lo hacía en Libia en su momento).

Dicha victoria del pueblo sirio no podía ser admitida por el imperialismo internacional, y tan pronto como vio que sus mercenarios (mayormente extranjeros) no cumplían ni su objetivo mediático (convencer de su naturaleza libertadora o incluso romántica a la opinión pública mundial), ni su objetivo militar (desestabilizar el país y erosionar a un estado hostil a los intereses globales de la voracidad imperialista sionista, yanki, de los petrodólares y de la Unión Europea), empezó este sendas campañas de aún mayor manipulación e hipocresía: de primero el atribuir al gobierno de Al-Assad ataques a la población civil con armamento químico, que luego se demostraría como no sólo estos ataques no se produjeron por parte de éste, sino que los únicos ataques acaecidos llevaban la rúbrica de los mismos terroristas.

A continuación, la culminación de esta pantomima no ofrece mucho más misterio: en base a las calumnias, y presentando a Al-Assad como genocida, era necesario cerrar filas en el seno del imperialismo internacional a fin de acordar desarrollar, ahora ya sí de manera más desesperada de lo que hubiesen querido, y más o menos coordinada, el ataque militar al pueblo sirio y en consecuencia violar la soberanía de otro pueblo. Nos encontraremos al fin y al cabo ante la paradoja de tener a un premio nobel de la paz apretando el botón rojo y soltando la bomba, como si de la mítica escena de la película «¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú» se tratara. Por desgracia, cabe decirse, no será el caso del ilustre pacifista Obama el de reventar descuartizado por un proyectil, sino el de población civil siria, al fin y al cabo, la vieja historia de siempre con los protagonistas habituales.

Ante una situación de tal magnitud y dramatismo, cualquier persona con un mínimo criterio y sensibilidad humana debe plantearse la siguiente pregunta: ¿Es verdad lo que me cuentan? ¿No habrá demasiadas contradicciones? ¿Por qué el fanatismo islamista nos cuentan que en algunas regiones es malo y en otras es bueno? ¿Cómo puede ser que teocracias fundamentalistas como Qatar o Arabia Saudí coincidan en intereses con países como Israel o falsos estados modernos como Turquía? ¿Cómo se entiende la vacilación de Rusia? ¿Cuál es la llave maestra que deshace este misterioso nudo gordiano? Los comunistas somos y hemos sido otra vez, desde el inicio y aún ahora, esta quienes desembrollen dicho nudo:

¡Nos están mintiendo, otra vez!, y es deber de todo comunista denunciarlo, sea donde sea y ante quién sea (incluso ante los falsos progresistas del «troskoimperialismo» y la socialdemocracia traidora con nombres y apellidos). Esto también es crisis, una de las cabezas más feas y desalmadas de esta hidra monstruosa que es el capitalismo. Estamos, muy probablemente, ante unos hechos de importancia histórica y trascendental. El imperialismo, para intentar recuperarse de su propia crisis, intenta conquistar por la fuerza y por encima de derechos, moral, ética o legalidad internacional, una región del planeta que permita mantener el control de espacios trascendentales en cuanto a interés geoestratégico (fundamentalmente el intercambio de mercancías y materias primas entre potencias de un mismo polo imperialista, con la consiguiente importancia que tienen también en este complejo proceso, en el otro lado del tablero, países como Rusia o China, sin olvidar la proximidad de Irán y los intereses concretos de la dictadura sionista de Israel en la región).

Es deber de todos, y aún más de los comunistas, llamar a la lucha antiimperialista y a confrontar con el estado imperialista español por su complicidad en este proceso. Así lo diría en su día el «Che» Guevara cuando hablara de la sensibilidad del revolucionario ante las injusticias, no ya solo en casa, no en la del vecino tan siquiera, sino también en cualquier parte del mundo. La sangre del pueblo sirio es, desde el minuto uno en que los genocidas de la OTAN y demás acólitos se proponen atacar este país, la misma que corre por nuestras venas y decimos alto y claro, por encima de quien haga falta: ¡Siria vencerá!

Xavi Ferràndiz

El aborto, la «eterna» disputa

En los último años, en el parlamento burgués hemos podido observar diversas riñas entre los partidos insignia sobre la cuestión del aborto. Cualquier joven de hoy en día podría pensar que se trata de una cuestión que las mujeres reivindican desde ayer. Pero nada más lejos de la realidad. Ya desde el incipiente movimiento feminista surgido en la «transición democrática» se encontraba esta reivindicación entre otras tantas como la suspensión de la «ley del adulterio» o la promulgación de una ley que permita el divorcio.

Aún así, la «progresista» legislación actual que reglamenta el aborto ya lo restringe en buena medida, a través de la imposición de unos plazos legales, la exigencia de ciertos supuestos (graves anomalías en el feto, peligro de muerte para la madre, etc...). Una vez superados dichos plazos, es delito realizarlo. Sin embargo, estas restricciones a la libertad y la voluntad de las mujeres trabajadoras no son suficientes para el gobierno del Partido Popular que amenaza con endurecerlas aún más, haciendo una nueva ley del aborto más restrictiva.

El ataque del gobierno de los monopolios se da en todos los ámbitos: en el laboral, en el de los servicios públicos y también en lo que respecta a los derechos de la mujer trabajadora. En un momento de crisis estructural como el que vivimos en el que es necesario destruir fuerzas productivas, el capitalismo pretende expulsar a la mujer del mercado laboral y devolverla a las tareas domésticas y al cuidado de la casa, convirtiéndola en una mera máquina reproductiva. Así lo demuestran numerosos hechos como el abandono de la Ley de Dependencia, la cada vez menor red de guarderías públicas o en este caso el nuevo ataque contra los derechos reproductivos de la mujer trabajadora. Y decimos de la mujer trabajadora, y no de la mujer en general, porque es ésta la que asume la carga de trabajo que generan las tareas domésticas, cuidar a ancianos y discapacitados físicos y psíquicos y la que cuida y cría a los niños, tareas que las mujeres de las capas más adineradas de la sociedad resuelven pagando a niñeras, enfermeras y señoras de la limpieza. La alianza entre capital y patriarcado muestra durante la crisis su lado más reaccionario.

Apoyándose en la «moral católica», y más concretamente en la Iglesia Católica, el capital lanza una ofensiva contra el derecho de la mujer trabajadora a decidir sobre su propio cuerpo. La amenaza de volver a la ley de supuestos de 1985 y además eliminando alguno de esos supuestos y cuestionando el riesgo de vida de la mujer durante el embarazo como argumento para su interrupción condena a miles de mujeres a tener hijos que no desean o a realizar abortos en condiciones clandestinas y poco recomendables. Además, se permite que ciertos médicos impongan sus ideas religiosas y morales sobre los derechos reproductivos de la mujer, consiguiendo en la práctica que miles de mujeres en el estado español tengan que desplazarse cientos de kilómetros para poder realizar un aborto.

A esto hay que sumar la resistencia a tratar la sexualidad de hombres y mujeres en el sistema educativo y en muchos casos en las propias familias unido a la educación que recibimos hoy los jóvenes a través del cine, la televisión y la música promueven la confusión y la desinformación, llevando a un aumento de los embarazos no deseados y por tanto de los abortos.

Estas condiciones interfieren directamente en el derecho de las mujeres a optar por una sexualidad segura y no ligada a la maternidad.

El libre acceso a la información y uso de métodos anticonceptivos y de planificación familiar, el derecho a la educación sexual en la infancia y la adolescencia a través del sistema educativo público, el derecho al aborto libre y gratuito para todas las mujeres, en la sanidad pública y sin objeción de conciencia para el personal sanitario y la despenalización total del aborto. Todo ello son cuestiones vitales para la liberación de la mujer.

Una vez más, el capitalismo nos muestra su incapacidad característica a la hora de cumplir con las necesidades básicas del ser humano. Sólo la lucha organizada y consciente de todas las mujeres por la construcción del socialismo puede otorgarnos la posibilidad de ser dueñas de nuestros cuerpos, de ser libres.

Rocío Montilla

Entre la banalización y la realidad: el fascismo hoy en día

«Si todo es fascismo, nada es fascismo»

Así podríamos resumir en unas pocas palabras la compleja realidad del concepto fascismo. Desde finales de la segunda guerra mundial su utilización ha ido fragmentándose en su vinculación a elementos independientes (como pueden ser las cuestiones de represión, disciplina, autoritarismo o comunitarismo, por poner unos ejemplos) hasta llegar al absurdo de considerar una actitud o una serie de contrarreformas políticas como algo intrínsecamente fascista, es decir, confundiendo la utilización de uno de estos elementos independientes con la existencia del fenómeno fascista. Así pues, el concepto fascismo actualmente, se ha convertido en un término políticamente vago, inoperante e inútil, que se utiliza para calumniar unos hechos determinados, llegando a situaciones esperpénticas cuando la dirigente del PP, Cospedal, comparó los escraches de la PAH con el fascismo alemán, por poner un ejemplo reciente.

El concepto fascismo ha quedado relegado a la utilización como adjetivo, como coletilla que se usa para darle un mayor énfasis en cuanto a las consecuencias negativas que pueda tener un hecho determinado, pero al utilizarlo como adjetivo perdemos capacidad de análisis del fenómeno fascista. Nuestra tarea como marxistas, es dotar a cada concepto de contenido riguroso para poder aplicarlo a nuestra realidad, y por lo tanto, este concepto no puede estar asociado a su utilización como adjetivo, sino como un substantivo, con una serie de atributos indispensables que pueden definir y marcar una pauta común entre todas las experiencias fascistas que hubo y que bajo la actual fase de crisis del capitalismo en fase imperialista monopolista puede suceder hoy en día, como podemos ver en Grecia, donde el desarrollo de la lucha de clases está más avanzada que en el Estado Español.

Así pues, los comunistas estamos lejos de los análisis superficiales que se han instalado en el pensamiento colectivo de las sociedades europeas, las cuales en muchas ocasiones retratan al fascismo como una patología colectiva, como un período de tiempo en el cual se suspendieron los principios morales de los pueblos, haciendo que abrazaran una ideología perversa como el fascismo. Este tipo de pensamiento convierte al fascismo en una categoría más sentimental que política, imposibilitando así que podamos llegar a entender que existieran personas que vieran en el fascismo, y que actualmente también lo ven, como una opción política coherente y viable. Se niega así todo posible debate entre concepciones políticas, y por lo tanto, se esconde, al tratar al fascismo como algo perverso y maligno, la verdadera esencia de este: la reacción más combativa contra la clase obrera organizada por la toma del poder.

El fascismo es un fenómeno propio de nuestra época, del imperialismo, donde inherentemente se acentúa el descenso de la tasa de ganancia, por lo que los capitalistas no tienen otra opción que tomar medidas para aliviar esta situación. Estas crisis propician el marco necesario en la superestructura creando desajustes sociales (paro, más explotación, destrucción de fuerzas productivas...) y generando así un clima de temor ante la pérdida de los privilegios económicos por parte de un sector social como es la pequeña burguesía, que se sitúa en un proceso de proletarización. Es en este sentido, como se debe entender la posibilidad de la creación del fenómeno fascista.

Aun así, el fascismo necesita también varios elementos fundamentales para su ocupar su espacio político y pasar de ser una fuerza minoritaria y marginal, a ser el proyecto reaccionario y clasista más brutal que el capitalismo haya generado. En primer lugar, el fascismo se genera en torno a la fallida del estado liberal y de la política burguesa tradicional. En segundo lugar, se desarrolla en paralelo a la existencia de un movimiento obrero organizado y combativo, que, en tercer lugar, sea dirigido por la vanguardia comunista. Estos tres aspectos que acabamos de citar, provocan en la burguesía la necesidad de dotarse de un armazón de combate que pueda repeler a la organización comunista y a la vez forzar vínculos con las masas para atraerlas, con un mensaje interclasista, a un proyecto nacionalista, comunitario, de seguridad. Por lo tanto, es la agudización de la lucha de clases la que marca la dinámica del desarrollo del fascismo, es decir, es la necesidad de la burguesía de defender sus privilegios la que ampara el ritmo de su hijo bastardo: el fascismo.

Hoy en día, en el marco de la crisis estructural del capitalismo el fascismo vuelve a renacer como amenaza real debido a la reaccionarización de la política burguesa, pero su desarrollo no es homogéneo, puesto que existen unas condiciones materiales y superestructurales diferenciadas que marcan el desarrollo del fenómeno fascista.

Basándonos en estas premisas que acabamos de citar, no es de extrañar que sea en Grecia donde el fascismo tenga mayor repercusión social y política, puesto que la burguesía y capas sociales más propensas al discurso nacional populista se encuentran con un movimiento obrero clasista organizado, representado por el PAME, y un partido comunista, el KKE, que ejerce el papel de vanguardia clasista en el marco de esta crisis estructural del capitalismo y organiza a miles de trabajadores para la consecución de poder obrero y popular. Es en esta situación económica, social y política, donde se entiende el surgimiento del fascismo, representado políticamente por Amanecer Dorado.

Amanecer Dorado juega un papel fundamental en la política griega como bisagra entre las posiciones reaccionarias (de Nueva Democracia y del PASOK) y el reformismo político (Syriza). Su posición política disputa al reformismo el argumentario de que el problema de la crisis actual es de la gestión del capitalismo, de ahí que su práctica cotidiana en el ámbito parlamentario y su propaganda se base contundentemente en la crítica a Syriza, pues ambos necesitan para su proyecto político el apoyo de similares bases sociales. También es consciente de que la utilidad de los partidos de régimen (ND y PASOK) se basa (mejor dicho, se basaba) fundamentalmente en ofrecer estabilidad social y económica. De ahí que también se intente consagrar como partido de orden para la sociedad griega. Es con esta falsa dualidad, revolucionario-reaccionario, con la que el fascismo va ocupando mayor abanico político y social.

En el Estado Español, el bloque oligárquico burgués está perdiendo posiciones en la cadena imperialista, por lo que aumenta, como hemos señalado anteriormente, los mecanismos de explotación a la clase obrera, intenta ocupar nuevos mercados mediante la participación en la guerra imperialista y la privatización de recursos antes públicos.

Es en este punto donde se confunde el carácter fascista del Estado Español con la radicalización (reaccionarización, mejor dicho) de los partidos burgueses. Precisamente el fascismo, se nutre de este proceso de forma dialéctica, ya que, ante la incapacidad de los partidos burgueses de mantener el orden social y no poder proporcionar más que miseria, es cuando el fascismo tiene vía libre para extender su potencialidad por amplias capas sociales que hasta entonces estaban copados por los partidos tradicionales. De esta forma sucedió en la Alemania de Weimar, así está sucediendo en Grecia, y así puede pasar en España.

Por eso se debe entender al fascismo como el argumento último y brutal de la burguesía, que en circunstancias de crisis revolucionaria une en un sólo movimiento todas las sensibilidades contrarrevolucionarias para así frenar el avance del movimiento obrero organizado y del partido comunista.

En la actualidad, el fascismo en el Estado Español está en fase adolescente por imposición necesaria de la burguesía. Para empezar, analizando los elementos antes citados para el desarrollo del fascismo, hay que considerar que el movimiento comunista en el estado dista de ejercer el rol de vanguardia, ya que se sitúa en una fase de crecimiento organizativo debido a los duros golpes que asestó el revisionismo y el reformismo, encarnados como representación política en IU y el PCE. A esto se le debe sumar la inexistencia de un movimiento obrero organizado de carácter clasista, consecuencia del primer elemento que hemos comentado, y es que la realidad estatal se enmarca en movilizaciones espontaneístas y de carácter ciudadanista, o en el marco catalán, subordinados a la cuestión soberanista. Y en tercer lugar, y este punto sí que se corresponde a la realidad, es la existencia de crisis del estado liberal y de la política burguesa. Son constantes las evidencias de los casos de corrupción que pudren a los partidos burgueses, la nula confianza y el descrédito de los sectores populares hacia los políticos a los que depositaron las esperanzas de salida de la crisis, en definitiva, las desavenencias, cada vez más claras, entre los intereses de la burguesía y de los trabajadores.

A día de hoy, al fascismo le cuesta encontrar su espacio político debido básicamente a dos razones: en primer lugar, la existencia de un partido de masas reaccionario (como es el PP) que recoge sensibilidades que abarcan desde liberales a conservadores, pasando por tradicionalistas y fascistas, hace que el surgimiento de un partido fascista sea complicado. Y en segundo lugar, el discurso reformista con estética antisistémica ya está ocupado por otras fuerzas políticas como IU.

Aun así, no significa que no existan organizaciones fascistas en el estado español, incluso con cierto rédito político en las elecciones. El caso más visible es el caso de Plataforma per Catalunya (PxC) donde se nutren básicamente del tema antiinmigración, en una ciudad con un porcentaje altísimo en este aspecto, para poder obtener representantes en la ciudad de Vic, pero su desarrollo tiene ciertas dudas, puesto que ha tenido una posición ambigua en el debate sobre nacionalismo y catalanidad.

El resto de agrupaciones que podríamos considerar fascistas, no dejan de ser pequeñas organizaciones, grupúsculos organizados, mayoritariamente en Madrid y Valencia, como por ejemplo: Falange, Alianza Nacional (AN), Democracia Nacional (DN), Nudo Patriota Español (NPE), España 2000 o el Movimiento Social Republicano (MSR). Según la zona geográfica cada una de estas organizaciones tienen más o menos protagonismo en la escena política, aun así, su presencia sigue siendo marginal.

Nuestro desarrollo como partido y juventud comunista, a la larga, irá en relación con la agudización de la lucha de clases, y con ésta, el fascismo encontrará, si no estamos preparados, los espacios necesarios para establecer amplios vínculos sociales. Así pues, como comunistas debemos estar atentos a todo movimiento, a toda agresión, y a todo intento del fascismo por penetrar en nuestros barrios, centros de estudios y de trabajo.

¡En cada barrio, centro de estudios y de trabajo: JUVENTUD COMUNISTA!

Luis Guil Montoya

El XII Congreso de la JCV y reflexiones sobre Venezuela

Hay gente que cuando sale de viaje esta tan preocupada en tratar de inmortalizar todos los momentos en fotos que se olvida de vivirlos, de procesarlos, de ordenarlos y en definitiva de sacar una síntesis general de su viaje más allá de una sucesión cronológica de imágenes.

Solo el programa de visitas, encuentros e intervenciones que tuvimos los delegados internacionales, invitados al XII Congreso de la Juventud Comunista de Venezuela, fue tan extenso e interesante que daría para llenar este breve artículo, sin embargo nos perderíamos la síntesis de todo ello y por eso pese a que algo nombraremos de las visitas y encuentros, la reflexión consideramos es lo mas importante para trasladar a los lectores de Tinta Roja.

Venezuela y el proceso bolivariano viven actualmente un momento crucial donde las fuerzas mas reaccionarias de la oligarquía venezolana están jugando sus cartas mas duras, no solamente cometiendo asesinatos como los que hicieron en su frustrado intento de golpe de estado (porque eso es lo que fue) del 14 de Abril, sino con toda la guerra económica que están ejecutando tratando de dejar al país desabastecido, arruinando las reservas del país con el expolio de divisas y la especulación en el mercado negro del dinero, con objeto de desestabilizar al gobierno.

Y en este contexto político se celebra el XII Congreso de la JCV, con asistencia de casi 200 delegados representando cada uno a una organización de base que durante cuatro días debatieron con intensidad la línea política que orientará el trabajo de la organización durante los próximos tres años.

En estos documentos la JCV habla claro, con la independencia crítica que siempre ha caracterizado a esta organización, Venezuela, pese a la confusión que pueda generar cierta retórica propagandística gubernamental, no se encuentra en medio de ninguna transición al socialismo, estos últimos 14 años el mandato del presidente Chávez ha sido un movimiento progresista que ha logrado importantes mejoras para la vida de la mayoría de la población, ha nacionalizado algunos sectores estratégicos de la economía y, sin duda uno de sus mayores méritos, ha dado esperanzas y deseos de transformación social a millones de venezolanos de extracción obrera y popular. Sin embargo los camaradas reconocen que la estructura económica capitalista de Venezuela sigue intacta su burguesía, rentista y especuladora, cada vez mas beligerante, sigue siendo quien tiene el poder económico y así lo están demostrando con la fuerte guerra económica que están desarrollando.

La situación en Venezuela exige que se sienten las bases reales para la construcción del socialismo o todo el proceso podría perderse, y el pueblo trabajador y las capas populares venezolanas así lo empiezan a percibir. El fallecimiento del presidente Chávez dejo al proceso sin la persona que con su carismático liderazgo de forma natural canalizaba las expectativas de esos millones de venezolanos, que despertaban como una conciencia política, y esto deja a un pueblo con una enorme voluntad pero sin la formación necesaria para consolidar todo lo ganado y continuar avanzando.

Y es en este punto donde la Juventud Comunista se marca su mayor reto, unir a la juventud revolucionaria del país, organizando la lucha de masas en cada sector, en cada estrato social convertir la voluntad en conciencia. Lanzar a la Juventud Comunista a trabajar directamente con las masas, a organizarlas para crear en ellas el centro del nuevo poder, crear el liderazgo colectivo que haga real la consigna de «Chávez somos todos» (que con tanta rotundidad se ve escrita por todos los barrios populares de Caracas). Crear el indisoluble vinculo entre el partido y las masas que haga de este proceso un avance imparable ahora si al socialismo.

Los CJC, junto con delegados de Brasil (UJC), Líbano (UJDL), Siria (UJR) y Colombia (JUCO, FEU y Juventud Rebelde), hemos tenido el privilegio de estar ahí, y poder ver, sentir y analizar estas cuestiones con nuestra hermana Juventud Comunista de Venezuela. Además debemos resaltar, el interesante Seminario Internacional organizado previo al congreso en el cual se dio un enriquecedor debate político. El inmenso honor que fue para nosotros la recepción que nos prepararon los diputados comunistas a los delegados internacionales en la Asamblea Nacional, el haber sido invitados a participar en el programa de Radio Nacional de Venezuela «El Periscopio», y todos los eventos culturales de altísima calidad que durante el congreso organizaron camaradas de la JCV.

Podría seguir enumerando eventos pero lo fundamental es que, Venezuela puede avanzar al socialismo y lo hará de la mano de la lucha consciente del partido comunista y su juventud.

Guillermo Villaverde

El fenómeno de la corrupción en profundidad

Collage del gran John Heartfield

En muchas ocasiones intuimos, apreciamos o percibimos apenas un reflejo de la basta realidad, la agarramos con pinzas y ya solo eso es suficiente para lanzarnos de la forma más enérgica contra aquellos que parecen ser son los culpables de nuestra situación. Pero como decía, la realidad es terriblemente compleja y esta terriblemente entrelazada, en el caso del capitalismo entrelazada en un sin fin de enfermedades que aqueja este modelo socioeconómico ya tuerto, ya cojo, ya herido, pero aun no muerto. La corrupción que asola el estado español preocupa a miles y miles de familias trabajadoras, preocupación lógica y sana que todos experimentamos cuando estos «caballeros de los partidos» amasan grandes cantidades de dinero generado por los mismo a los que nos quitan la posibilidad de estudiar cursos superiores, de encontrar un empleo estable, en definitiva, a los que nos quitan los derechos y nos aumentan los deberes. Ya lo decía Shakespeare: este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanza.

Pero digo que percibimos solo una gota del amplio mar de la realidad porque es ya hora de mirar este fenómeno de la corrupción con lupa para comprenderlo en profundidad. Decía Karl Marx: «todas las naciones capitalistas abrazan periódicamente el fraude, pretendiendo ganar dinero sin mediar proceso productivo». En primer lugar debemos desembarazarnos de viejos modelos de análisis, si pensamos: «Nuestra lucha contra la corrupción es una lucha progresista» tendremos que analizar por qué es de esa forma, y no repetirlo como un esquema moral aprendido. La forma en la que enfoquemos el análisis del fenómeno de la corrupción puede llevarnos incluso a posiciones reaccionarias, veamos cómo: hasta que el marxismo no desarrolló el estudio de la corrupción, la concepción clásica de este entendía que el fenómeno de la corrupción era una etapa pasajera, una práctica simplemente político-administrativa de desviación de las obligaciones normales dentro del los marcos sistemáticos capitalistas. Muchos caemos en este análisis cuando nos lanzamos a la crítica de la corrupción de forma básica, de forma instintiva, y esto nos hace ver tal problema de forma aislada, desconectada de la realidad económica, como un mero fenómeno de los malos actos de individuos aislados. Si caemos en este análisis caemos por tanto también en conclusiones erróneas, caemos en pensar o bien que se podría solucionar simplemente con un mayor control institucional y un endurecimiento de las leyes penales o bien caemos en la tal manoseada consigna de hoy en día: todo partido político y toda organización sindical es mala.

Nosotros decimos, no todo partido político es malo, el que defiende los intereses de nuestra clase no lo es; ni toda organización sindical es mala, la que defiende los intereses económicos de nuestra clase no lo es. ¿Y por qué hablamos de clases? Es necesario comprender que cuando se lanzan con tal fuerza tal cantidad de trabajadores a luchar contra determinadas esferas del sistema político del capitalismo, lo que subyace no es meramente unos intereses individuales ni concretos contra la corrupción, lo que subyace es necesariamente unos marcados intereses de clase. Cojamos por tanto la realidad en toda su plenitud. Marx ya decía que desde los albores del capitalismo la corrupción jugo un papel fundamental en el proceso de acumulación originaria, es decir, el proceso en el cual los empresarios, la burguesía, se configuraron como clase aglutinando amplias cantidades de riqueza. El sistema capitalista es ya de por sí un sistema basado en la corrupción, desde su mismo modelo productivo: El capitalista obtiene sus beneficios de la producción de los trabajadores a los cuales simplemente les compra sus fuerza de trabajo. El capitalista paga simplemente lo que el trabajador necesita para poder vivir de forma austera (en estos tiempos muchas veces incluso menos) y se queda la riqueza de las mercancías que estos trabajadores han producido. Caer en las redes de la manipulación es comprender que el Estado es una herramienta aislada y por encima de la lucha de clases. El estado sirve directamente a la burguesía, sirve directamente a la clase dominante como herramienta de control en todo los ámbitos, y esta misma clase necesita de todo tipo de agasajos y medidas de inspección hacia los políticos para asegurarse y recompensar que estos no solo cumplen con las políticas generales de la clase capitalista sino que en determinadas ocasiones favorecen en particular los intereses de un capitalista o grupo de capitalistas. Miremos uno de los casos más cacareados, «El caso Barcenas», el propio Barcenas reconoció que los sobresueldos y demás barbaridades corruptas de la trama provenían de la financiación ilegal de Partido Popular, financiación obtenida en metálico de Dinero proveniente de empresas del Estado Español, financiación realizada para asegurarse las políticas en pos de su interés privado y fomentar el desarrollo del Partido Popular como partido principal de la política parlamentaria.

El fenómeno de la corrupción se manifiesta en la esfera política como parte integrante del cuadro general del sistema capitalista, corrupto en todos sus ámbitos, la corrupción es una enfermedad intrínseca del sistema capitalista contra la cual la respuesta solo puede ser la superación de este modelo socioeconómico y la conquista de la economía y la política bajo el control de los trabajadores y trabajadoras, la conquista del socialismo.

Javi. M. Rodríguez

La canción de Nazim Hikmet

Algún día nos estallará el pecho de hierro a todos[1], algún día... y posiblemente él siga vivo aquel día apoyado contra las paredes[2], porque se borrarán de los anales de la historia los trazos indelebles de sangre y fuego[3], pero no acabará la lucha y si no acaba la lucha no puede acabar su palabra. La humanidad habrá dejado de escalarse a si misma para encontrarse porque ya estará en posesión de todas las fuerzas, pero no habremos dado por concluida la marcha hacia el sol que nos indicaron aquellos grandes hombres[4].

Quizás todos nosotros, comunistas, llevamos atados a la cintura los nombres de aquellos hombres que aun siguen vivos de alguna manera. Yo estaría terriblemente tranquilo si llevase atado el nombre de Nazim Hikmet.

Hikmet nació en Salónica, en 1902, poeta, dramaturgo, novelista y traductor turco, desde que comenzó a brillar en el mundo de la poesía supo que su papel era el de derribar a los ídolos, a los cadáveres literarios que repetían los esquemas caducos y hablaban de poesía de grandes salones. Tras estudiar en la academia de la Marina, el 2 de Septiembre de 1921 se sintió tremendamente atraído por la revolución bolchevique y viajó a la Unión Soviética. En aquel entonces se formaba ya el Hikmet de los versos como látigos enérgicos, en su estancia en la URSS tuvo un encuentro con Enver Pachá, ministro y general en el exilio tras la caída del Imperio Otomano con el que tuvo una interesante discusión que define su carácter y narra Vala Nueddin en su libro *Nazim pasó por este mundo*: «Si yo estuviera aún en el poder - le dijo el Pachá - le hubiera mandado ahorcar y luego me hubiera puesto a llorar ante su cadáver.» «Ahí esta la diferencia, mi general –le contestó Nazim. Si yo tuviera el poder también le mandaría ahorcar a usted; pero no lloraría ante su cadáver». En la Unión Soviética estudió filología y se afilió al Partido Comunista Turco. Tras cuatro años regresó a Estambul, donde se incorporó a la redacción del diario Aydınlık (Claridad), revista del TKP. En febrero de 1925 todos los colaboradores y redactores del órgano de expresión comunista fueron detenidos y procesados, Hikmet fue condenado a 15 años de trabajos forzados por lo que en septiembre de ese mismo año se exilió a la Unión Soviética.

Sus primeros seis meses en prisión los pasó a su regreso a Turquía aprovechando una supuesta amnistía general, este encarcelamiento provocó airadas reacciones entre la clase obrera turca y los intelectuales de la época. Volvería a ser encarcelado en 1933, y en 1938 sufriría su gran condena, 28 años y 4 meses de prisión, por «crímenes sociales». Durante aquel periodo se crearon enormes campañas internacionales por su liberación y el poeta turco llevó a cabo una huelga de hambre sencillamente retratada y engalanada para todo su público con aquellos versos finales de «En el quinto día de la huelga de hambre»: Para decirles la verdad, hermanos, yo soy feliz, feliz a rienda suelta. Finalmente es amnistiado en 1951, ya enfermo Nazim inició un nuevo exilio a la URSS falleciendo de un ataque al corazón en Moscú.

Ante todo, debemos comprender que la obra poética de Hikmet no es tanto el producto de un hombre sino el reflejo de un movimiento real que anula y supera el estado actual de las cosas[5]. La democratización de la palabra llevada a cabo por Hikmet en la poesía turca, con un marcado estilo de masas y respirando a todo pulmón desde las formas tradicionales y populares (la métrica del «aruz») para definir el nuevo tema, la visión dialéctica de la vida fecunda y poderosa que nace en el seno de lo viejo, le llevó a abrir por primera vez en su país los oídos de todos los trabajadores al necesario canto de las fabricas.

La forma de comprender correctamente la lucha entre lo viejo y lo nuevo, la forma y el contenido, la vanguardia y la tradición, la realidad y la conciencia, le permitió modelar, reelaborar y hacer evolucionar desde sus bases todo lo valioso del desarrollo del conocimiento humano para situar la poesía a la altura de la realidad y de la lucha de clases. Hikmet concibió la imagen poética como una herramienta de trabajo, como un utensilio necesario para la simple y a la vez más alta forma revolucionaria de expresión, la narración de la vida de los hombres, de lo que les pasa, de lo que les mueve y de lo que necesitan. En Nazim encontramos esencialmente los modelos más primitivos de sentimentalidad del hombre, las palabras encajadas en sus usos habituales se convierten en acción, se convierten en maderos de minerales. Recoger el rojo de los adoquines de las calles, el sonido de las plazas, el silencio de los trabajadores volviendo a casa, encontrar lo real para atravesar con su poesía los tiempos y dejar la vida como el que abandona una reunión entre amigos.

Continuar su lucha, es también entender su poesía, continuar su lucha para que sobre nuestros hombros encuentre paz su persona y sean espadas de futuro sus poemas.

Javi M. Rodríguez

1 Referencia al poema de Hikmet *Las pupilas de los hambrientos.*

2 Referencia al poema de Hikmet *Posiblemente yo.*

3 Referencia a las palabras de Marx en *El Capital*, Capitulo XXIV

4 Referencia al poema de Hikmet *Himno de los que beben el sol.*

5 Referencia a las palabras de Marx en el capítulo I de *La ideología alemana.*

Una película...

La batalla de Argel. En momentos en que la Europa imperialista afila sus armas de destrucción masiva, teniendo a su vanguardia el particular caso de Francia, dirigida por el socialdemócrata Hollande, que recupera las más funestas tradiciones del imperialismo colonial francés que oprimió a pueblos como el vietnamita o el argelino, dirigiendo hoy día sus fuegos contra Mali y recientemente contra Siria, se vuelve altamente recomendable echar un vistazo sobre un fil que se enmarca sin medias tintas en lo que fue la ocupación francesa de Argelia.

Hablamos de *La Batalla de Argel* (1965), dirigida por el italiano Gillo Pontecorvo. Utilizando un estilo casi documental en su factura estética, se nos un gran fresco histórico de los años de formación de Frente de Liberación Nacional de Argelia. La cinta narra los sucesos que dan nombre a la obra, los de la huelga que dio lugar a la conocida como Batalla de Argel, y que supuso una derrota en el terreno militar, pero que fue reflejo de la lucha de masas del FLN, respondiendo a la ocupación francesa con un tipo de guerra que moviliza a todo el pueblo, convirtiendo a éste en el primer frente de la lucha.

Una vez narrados los sucesos de la huelga insurreccional, en los que quedan de manifiesto las torturas y la táctica terrorista y parapolicial del ejército francés, ante la inutilidad de responder con un despliegue militar clásico, el epílogo del film nos anuncia la nueva insurrección que en 1962 terminó por conducir a la victoria al pueblo argelino y al final de la ocupación colonial francesa.

Un libro...

Sobre la comuna de París. Este compendio de textos de los clásicos del socialismo científico (Marx, Engels, Lenin y Stalin) sobre la primera revolución proletaria de la historia es un clásico de la literatura marxista.

En esta edición –que inaugura no solo la colección biblioteca del Socialismo Científico, sino la propia andadura editorial de los Colectivos de Jóvenes Comunistas: Ediciones Tinta Roja– se presentan textos fundamentales sobre la experiencia parisina de 1871, sus consecuencias y su relevancia política, ideológica e histórica. Se trata de una versión corregida y ampliada, mucho más extensa que las habituales colecciones de textos que se han venido publicando desde hace décadas sobre La Comuna.

Tal y como presenta la propia editorial: «Destaca por tanto la riqueza teórica y documental de un monográfico como este, que reúne tanto la obra de Marx y Engels, como testigos de la insurrección de París y de los hechos inmediatamente posteriores, cuyos escritos destilan pese a sus fundadas críticas, un alto grado de pasión y reconocimiento hacia la obra de la Comuna; así como la de Lenin y Stalin, que reverenciando el heroísmo de la clase obrera parisina, estudian en profundidad este episodio con el afán de emular su gesta y utilizar sus enseñanzas para conducir al proletariado ruso a su propia revolución socialista. Además, no son pocas las temáticas que de manera colateral se abordan en los diversos trabajos que quedan recogidos en este volumen que presentamos, que a buen seguro ofrecen al lector un material de estudio complementario de gran interés y utilidad.»

Un excelente libro para comenzar este otoño, con el añadido simbólico de ser el primer número de la recién nacida editorial de la Juventud Comunista. Para abrir boca a la espera de las novedades editoriales de Ediciones Tinta Roja de este curso.

Un disco...

Manifiesto. El 11 de septiembre de 1973, cumpliéndose este año el 40º aniversario, se produjo el golpe fascista de Pinochet y los instrumentos del imperialismo yanqui en Chile. Una de las consecuencias directas fue la detención y asesinato del poeta y cantautor comunista Víctor Jara. Un año más tarde, en 1974, salió a la edición pública mundial un álbum póstumo: *Manifiesto*. El disco partía de la base de grabaciones de estudio que el golpe de estado dejó inconclusas, y que se pretendían enmarcar bajo el título *Tiempos que cambian*, en lógica referencia y homenaje al momento histórico que Chile estaba viviendo bajo el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende.

En el álbum podemos encontrar muchas de las más comprometidas y mejor acabadas canciones de Víctor Jara. Títulos que son, ya hoy, himnos mundiales de la clase obrera, como la propia *Manifiesto* y que recita: «…que no es guitarra de ricos, ni cosa que se parezca, mi canto es de los andamios, para alcanzar las estrellas». Esta canción ha adquirido tal repercusión con los años que el propio Bruce Springsteen, en su primer concierto en Chile este mes de septiembre de 2013, sorprendió con una emotiva versión en castellano, justo el día que se cumplían los 40 años del asesinato de Víctor Jara.

Otros temas, como el que sería primer sencillo ya en 1972, *Qué lindo es ser voluntario*, finaliza con frases como «…para hablar de socialismo estudia a Lenin, la revolución no es juego para burgueses». Es por ejemplos como estos que la figura artística, militante y personal de Víctor Jara, ha de ser aún hoy un referente para toda la juventud obrera y, en especial, para los jóvenes comunistas.

LFP, deudas y mercado de fichajes,

una aproximación al fenómeno.

Se acaba el verano, comienza el curso político, el curso escolar, se retoma el trabajo después de las vacaciones (esa minoría que aún conserva tal derecho), vuelven los proyectos personales para nuestro ocio, nuestro desarrollo cultural… y vuelve el fútbol.

Sí, porque el fútbol nos gusta a los y las futboleros. Sabemos que es un negocio, que es una barbaridad el dinero que mueve y que está lleno de contradicciones. Claro que lo sabemos, al fin y al cabo es producto de la sociedad que lo desarrolla, que no es ni más ni menos que la del libre mercado, la de la libre competencia, la de la competición en igualdad, en fin, la sociedad capitalista.

Sin embargo, observamos un fenómeno que si bien viene dándose desde hace varios años este verano se ha agudizado. No es otro que la venta masiva de los jugadores más valiosos de los clubes de la Liga de Fútbol Profesional (LFP en adelante) a clubes de otras ligas. Periodistas y tertulianos se tiran de los pelos, se preguntan acerca del éxodo de jugadores en «La Mejor Liga del Mundo». Cómo es posible exclaman, los más avispados entienden que tiene una estrecha relación con la crisis estructural que atravesamos, los más zotes tiran del orgullo patrio, exigiendo a los clubes que no pueden dejar que esto suceda, que qué será entonces del fútbol español, que es nuestro emblema nacional o cualquier otra bobada. El balance de los equipos de la LFP ha sido de un saldo positivo de 103 millones de euros, a lo que si descontamos el saldo negativo de Madrid y Barça (un islote aparte que no será hoy piedra angular) que asciende a 109, tenemos que el resto de clubes tienen una balanza de 212 millones de euros en positivo. (www.transfermarkt.es)

Sin querer ahondar en las pormenoridades del mercado de fichajes, esto ya queda para los y las más futboleros, vamos a indagar en las causas de esta acuciante necesidad de liquidez, llegando a tal punto para amenazar seriamente la continuidad de clubes como el Valencia, el Deportivo o el Racing.

Resulta que los clubes de la LFP adeudan a Hacienda un montante total de 663 millones de euros. (http://goo.gl/HKzgc8). Pero la deuda total de los clubes de fútbol asciende a 3.600 millones como reconoció el Presidente del Consejo Superior de Deportes (CSD), Miguel Cardenal. Esto ha llevado al CSD y a la LFP a crear un protocolo de sostenibilidad económica para el fútbol español.

El origen de esta deuda, y pese al oscurantismo en las cuentas de los clubes, de la dificultad de acceder a los datos sobre ingresos por patrocinios o subvenciones públicas, entre otros, podemos afirmar que las Administraciones Públicas bombearon dinero a expuertas a los clubes de fútbol en particular y a los grandes eventos deportivos en general. Hablamos del ciclo económico de crecimiento, en el que la brutal especulación inmobiliaria permitía a ayuntamientos y comunidades autónomas unos ingresos descomunales.

Estas administraciones justificaban sus inversiones con una política de «posicionamiento de marca», de promocionar su ciudad, su región a través del deporte, especulando sobre los ingresos futuros que esto traería, por el turismo que acudiría o por la instalación de empresas en tales territorios. En la rama de gestión del deporte hay numerosos estudios que tumban la idea de que los grandes eventos o la asociación de una ciudad con un gran club es una maná de dinero, de hecho resulta ser lo contrario en muchos de los casos.

Este trasvase de dinero público al ámbito privado se producía a través de las cajas de ahorro, historia que ya conocemos cómo ha terminado, otras empresas públicas o contratos directos con la administración. En las camisetas de equipos de fútbol hemos podido observar el nombre de la diputación (Bizkaia y Athletic), de la Comunidad (Comunitat Valenciana y Levante) o incluso el caso quizá pionero y más descarado, el del ayuntamiento de Marbella, presidido por Jesús Gil, patrocinando al Atlético de Madrid presidido por él mismo.

Otra inyección de dinero a la que algunos clubes tuvieron acceso fueron las operaciones inmobiliarias directas de los clubes junto a las administraciones, como el Real Madrid y la Comunidad de Madrid con el pelotazo urbanístico de la venta de los terrenos de la antigua ciudad deportiva, la compra de los terrenos de Valdebebas y la ampliación proyectada del Santiago Bernabéu. Aspiraciones similares tuvieron el Atlético y el Valencia que se truncaron con «la crisis del ladrillo».

Cuando todo este dinero dejó de entrar en las arcas de los clubes, las deudas contraídas con otras entidades privadas o los préstamos recibidos de bancos y cajas de ahorro se han convertido en auténticas losas de las que no son capaces de desembarazarse. Aparecen por doquier noticias de clubes que se acogen a un concurso de acreedores, que se declaran en quiebra, que incurren en impagos a su plantilla y que algunos llegan a la desaparición. Esta suerte han corrido históricos como el Salamanca o el Oviedo. Otros, con no se sabe qué dinero han sido rescatados (una vez más) por las administraciones públicas, como los principales equipos del País Valenciá, Valencia, Levante, Elche y Hércules, al tiempo que la comunidad acumula impagos y un negro historial de recortes.

Para ir terminando, simplemente quiero trasladar una reflexión. Este artículo puede no contar con la rigurosidad académica que un estudio o una investigación debe recoger, pero no es este su fin. Mi intención aquí tan solo ha sido plasmar una realidad que los pueblos de España observamos cada día con más claridad, incluso entre los luminosos focos del deporte patrio, que somos un país subsidiario de otros países, que nuestro papel en la escala de poder está supeditado al de otros. Y esto, compañeros y compañeras, se refleja en todos los ámbitos, también en el deporte. Así que, la otrora autoproclamada «Liga de las Estrellas» va a ir perdiendo brillo y lustre. Acostumbrémonos también a la tendencia al monopolio futbolístico, en la LFP cada vez más acotado a Barcelona y Real Madrid, y a nivel internacional, por supuesto a la emigración de nuestros jugadores a otros campos, jugando nuestro parte como formadores de grandes jugadores que destaquen fuera (¿a qué me suena esto?).

Alberto Sánchez Colomo

La moral comunista

«Ser comunista no consiste sólo en tener un objetivo político y luchar por su realización. Ser comunista no es sólo una forma de actuar políticamente. Es una forma de pensar, de sentir, de vivir. Y esto significa que los comunistas, no sólo tienen objetivos políticos y sociales, no sólo tienen una ideología y un ideal de transformación de la sociedad, sino que tienen también una moral propia, diferente de la moral de la burguesía y superior a ella.»

Alvaro Cunhal

La moral, no es una cuestión neutral ni idealista, sino que tiene una base material, responde a unos principios, a una ideología, y por supuesto también tiene una naturaleza de clase. La moral se nutre de la ideología y de la práctica revolucionaria, ésta última también ejerce una importante influencia en la formación de los conceptos morales. La praxis es una escuela de la educación moral.

Mientras que la ideología burguesa se traduce en el plano moral, por conceptos y sentimientos de egoísmo, rapacidad, desprecio por los otros seres, dominio ilegítimos; la causa obrera inspira conceptos de generosidad, fraternidad y solidaridad. La base material de la moral burguesa (la propiedad privada de los medios de producción), sólo engendra odio al pueblo y a los trabajadores, abuso de poder, individualismo feroz, violencia, mentira, falsedad, hipocresía, manipulación, completa falta de escrúpulos, fraude, corrupción... en definitiva son valores coherentes con su objetivo prioritario que no es otro que el robo y la explotación de otros seres humanos.

Sin embargo la base material de la moral comunista son las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera y las capas populares en régimen de propiedad colectiva, y su ineludible lucha contra el capitalismo. Esto hace que en el plano moral las y los comunistas, convirtamos en elementos éticos; la cohesión, la solidaridad, la ayuda recíproca, la honestidad, la generosidad, la combatividad, la disciplina, la capacidad de sacrificio, la determinación, la condena de la explotación y la opresión, la confianza en la victoria y en la construcción de la sociedad socialista-comunista. En definitiva, la defensa y el respeto por la humanidad en condiciones de libertad e igualdad, y sin explotación.

La moral comunista, se desarrolla junto al avance de la lucha de clases, es sistematizada por el marxismo-leninismo, por el socialismo científico, y en el partido y en la juventud comunista debe encarnarse, debe convertirse en principios de conducta de la militancia, pero además debe convertirse en un instrumento de influencia entre la clase. Por ello el Partido es una organización superior de la clase obrera, superior por sus objetivos y superior por el andamiaje moral que vertebra su relación con las masas, por su misión histórica. «A la clase no se le engaña», V.I. Lenin.

El partido transforma la moral revolucionaria en un elemento fundamental de la educación y de la formación de la militancia, también en lo que se llama la formación del carácter de un cuadro comunista. El cuadro comunista es una persona que se ha liberado de toda la moral burguesa inyectada hasta por los poros en el seno de la sociedad capitalista, y esa liberación se produce dialécticamente en la militancia partidaria y en la lucha continuada contra la explotación capitalista -en su condición de militante del Partido-, sustituyendo esa moral caduca por una nueva cosmovisión capaz de destruir el orden actual hasta sus cimientos con una fuerza imparable.

Pero no sólo es una tarea a lo interno de la organización, sino que es tarea del partido y de la juventud llevar la moral proletaria y comunista a las masas, difundirla, explicarla y sobre todo practicarla. El ejemplo de la militancia comunista, es parte de la fuerza revolucionaria del partido y de la juventud. En cierta medida somos ya el embrión de la sociedad que queremos construir, y nos regimos por los principios que impulsamos, y no por la vieja y decadente moral burguesa. Y no hay un criterio más sólido para reconocer a la organización de vanguardia, que cuando la clase, reconoce los principios político y morales comunistas.

Las y los comunistas no tenemos nada que esconder, tampoco nada esconden ni nuestra ideología ni nuestros objetivos, más bien somos las y los únicos que hablamos con claridad y con trasparencia de nuestra lucha y nuestras metas. Por tanto la verdad también es un elemento que define a la moral comunista.

Todos los partidos burgueses mienten en relación a los objetivos de su política, mienten acerca de las medidas cuyo objetivo y resultado es profundizar la explotación de los trabajadores. Mienten acerca de leyes que privatizan y nos arrebatan los derechos conquistados. Mienten acerca de las consecuencias de pertenecer al euro, la OTAN y la UE. Y también mienten la socialdemocracia y el oportunismo, cuando prometen objetivos, como crear dos millones de puestos de trabajo, que son imposibles de cumplir bajo el actual capitalismo en descomposición. Mienten cuando prometen mejores condiciones de vida a las y los trabajadores, y sólo pretenden gestionar el capitalismo. Cuando en definitiva su objetivo no es otro que darle tiempo a este sistema, dificultando la organización de la clase en una perspectiva revolucionaria, para que el capitalismo, senil y decadente, intente remontar su profunda crisis. Esto puede costarnos temporalmente caro, pero la verdad acaba por triunfar sobre la mentira, la política de la mentira está condenada a la derrota.

Pero la verdad no es algo subjetivo, ni metafísico, es el resultado del carácter científico del análisis de la realidad, y por tanto también dialéctica. Es la correspondencia entre los intereses de la clase obrera y los objetivos de su lucha. Por eso mientras la burguesía y el oportunismo ganan apoyos mintiendo y engañando, las y los comunistas ganamos apoyo y prestigio explicando nuestra política a las masas en base a la verdad, sin esconder ni disfrazar nuestros objetivos.

Carmelo Suárez

«Tipple boy». Macdonald, West Virginia, EEUU; 1908

Lewis Wickes Hine,
Lewis Hine
Estados Unidos, 1874 — 1940

Tipple Boy forma parte del registro documental de Lewis Hine, y muestra a Otha Porter Martin, un niño de once años, trabajador en la mina de carbón de la compañía Turkey Knob, en Virginia occidental, Estados Unidos. En ella aparece el muchacho retratado tras su jornada laboral, en una pose graciosa y orgullosa. La fotografía hace reflexionar, a través de todos los detalles que en ella se van descubriendo, acerca de la explotación infantil en los centros de trabajo, incluyendo sectores tan difíciles y duros como la minería.

Lewis Wickes Hine fue un fotógrafo estadounidense que desarrolló la fotografía documental, incipiente en su época, retratando el trabajo infantil, inmigrante y siendo de sus obras más famosas las fotografías a los obreros que construyeron el Empire State Building. Sus fotografías pretendían mostrar una realidad injusta, inhumana y criminal, a través de retratos con una gran fuerza, donde se percibe la sinceridad de los retratados, huyendo de poses prefabricadas, percibiéndose la esencia de la clase obrera explotada y vilipendiada.

Podemos afirmar sin duda alguna que el capitalismo es un sistema insaciable, y que no hay nada que le haga detenerse más que una clase obrera organizada y combatiente. Todo el mundo encuentra horripilante que los niños trabajen, que tengan que vender su fuerza de trabajo para vivir, en vez de ser educados, jugar y crecer. Lo que no todo el mundo tiene tan claro, es que las situaciones más repugnantes que produce el capitalismo, se volverán a dar si no logramos levantar una amplia respuesta, si la clase obrera no levanta la bandera de la dignidad, si los trabajadores no toman el destino de sus vidas.

Ellos no tienen límite, ¡nuestra paciencia sí!